

'Allá nos veremos, sin sombra y sin faz'

UN PROYECTO DE
ADRIANA CIUDAD

EN COLABORACIÓN CON
NIDIA GÓNGORA Y
C.S. PRINCE

Proyecto Alabaos

Allá nos veremos, sin sombra y sin faz. / 2018 / óleo sobre lienzo / 150 x 200cm

Agosto 14 - Septiembre 30 de 2018

Cuando una persona querida por la comunidad muere, uno siente que no es un muerto solo de esa familia, sino que es un muerto de todos, entonces va uno a apoyar a la familia, a colaborar: vestir el altar, las aromáticas de todas las noches, los días de la novena. Porque el duelo lo vive uno distinto, no es como que se murió y ay sí, ya. Se murió, lo enterraron y al otro día van a su trabajo como siempre y nada. A uno acá le duele porque aquí vivimos el uno muy pendiente del otro.

En Timbiquí, afortunadamente, estas prácticas se mantienen vivas y un grupo de personas se ha encargado de sostener los diferentes rituales, pese a los múltiples cambios que ha sufrido nuestro pueblo en términos culturales y sociales. La influencia que ha tenido la iglesia en cada una de estas manifestaciones es tan importante como los elementos heredados de África y siguen latentes en cada escenario de vida en nuestro territorio. Vemos pues cómo las líricas, mensajes, están orientadas hacia una temática relacionada con santos, liturgias, todas enmarcadas hacia un contexto católico. Pero si escuchamos las melodías, formas de entonación, de interpretación y utilización de diferentes dejos y adornos melódicos, además de letras satíricas y más vinculadas a lo profano, encontramos una cercanía muy marcada con algunas regiones africanas.

Nidia Góngora, cantora



Donde el alma goza en la inmensidad / 2018 / óleo sobre lienzo / 120 x 160 cm



Fotograma de la Videoinstalación "Hágase el pecho pedazos y rómpase el corazón" 2018 / Adriana Ciudad y C.S. Prince / 13:08 min.

Lo que aquí llega es el resultado de muchas conversaciones y viajes, de intentar acercarse, de conocerse; de adentrarse en aquello que une a una comunidad a través de prácticas ancestrales para despedir sus muertos. Los duelos personales ligaron a quienes se encontraron para gestar este proyecto, y desde lo común del dolor se propusieron trabajar juntas para hacer un homenaje a una forma muy poderosa de entender la muerte.

Muchos diálogos recogen el interés de la artista por introducirse en ese mundo de los cantos de Timbiquí. La cantora, la profesora y la poeta le cuentan mil y un detalles del transfondo de un ritual de siglos. Juntas invitan a un grupo de cantoras y cantores para grabar un disco, y entre todas imaginan modos y estrategias que les permitan hacerlo en un estudio, un espacio tan ajeno a donde sucede en realidad. Reúnen también las letras de las canciones, y las editan en un libro que da cuenta de la hondura de la comprensión de la muerte, y por lo tanto de la vida, que cargan y trasmiten los alabaos.

La comunidad permite al cineasta que haga parte del ritual y lo registre. En los videos nos hacen testigos de cómo todo, la comunidad y el entorno, son un mundo que vibra en la música. Son capas y capas de realidad que se traslapan; pasados, presentes y futuros que conviven en el canto, y que la artista busca expresar en sus piezas.

Configurando así un todo que busca transmitirnos algo de la potencia de lo espiritual que nos enseñan las maestras de Timbiquí, de ese registro donde los bordes no están claros y son tan reales o más esas presencias que nos guían y acompañan.

Alejandro Martín Maldonado

Timbiquí en el Pacífico es tierra de cantores, tierra de saberes y sabores, un cantar que hace vibrar toda la sensibilidad del cuerpo y del alma en sí, un cantar que invade de alegría espiritual a quien lo hace y a quien lo escucha, y es todo esto lo que se convierte en la plataforma de una cultura fuerte y sencilla, corta y extensa, que nos identifica y nos da pertenencia. Es un cantar en adoración que nos incita al baile en tradición, pero también es un cantar que nos permite rendir tributo postmortem a nuestros seres queridos, cuando dejan esta vida en cuerpo y alma. Es ese cantar bajo la tradición de alabaos que nuestros pueblos fortalecen día a día ya que la muerte es una sensación de tristeza y alegría, de bien y mal, de poder y debilidad.

Es un cantar que sale del alma, que inspira recogimiento espiritual, que permite y que motiva pedirle a Dios por la salvación del alma. Es un cantar que fundamenta toda una ritualidad en oración tradicional, sentimientos, acompañamiento en el novenario con rezos y remate del alma.

Un alabao marca la diferencia entre los rituales afro y los de otras etnias. Un alabao nos da recogimiento interior y exterior, nos propicia sensibilidad al llanto y al perdón. Un alabao nos enriquece con sentimientos nuevos y diversos. Se ha desglosado con mucho amor ancestral este relato, entremezclando sabiamente el dolor con el amor y la ternura, ya que la muerte para nosotros es un lazo que nos une cada día más y más, donde no solo se comparten las alegrías, sino la solidaridad en el dolor que nos consuela y nos hace ser más fuertes y enfrentar la realidad de la vida y de la muerte como debe ser.

Lucy Herney Canchimbo, maestra
Teresa de Jesús Venté Ferrín, poeta

Las citas y el alabao que incluimos aquí son tomados del libro "**Salgan ríos de mis ojos**", editado por los artistas del Proyecto Alabaos: Adriana Ciudad (Lima, 1980), Nidia Góngora (Timbiquí, 1980) y C.S. Prince (Athens, 1982), a partir de la recopilación de los alabaos de la tradición de Timbiquí realizada por Lucy Herney Canchimbo García e Inés Granja Herrera.

El Proyecto Alabaos, además del libro y la exposición, incluye también la grabación del disco doble **"Ángeles del cielo oigan mi voz"**. Elaborados con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Ministerio de Interior."





Fotograma de la Videoinstalación "Hágase el pecho pedazos y rómpase el corazón" / 2018 / Adriana Ciudad y C.S. Prince / 13:08 min.

Mi sepultura y mi entierro

Aquí estoy considerando
mi sepultara y mi entierro
siete pies de tierra ocupo
que a mí mismo me da miedo

Que a mí mismo me da miedo
y el corazón se me abraza
me sacaron a velar
a mitad de la sala

Oí la mitad de la sala
me sacaron a velar
por ser la última vez
me vienen a acompañar

Esos que me acompañaron
esos serán nuestros amados
esas serán las del duelo
eso no lo dude nadie

Eso no lo dude nadie
ni de su brazo a torcer
aquí estoy considerando
el fin que hemos de tener

El fin que hemos de tener
solamente Dios lo sabe
con tu infinito poder
Dios te salve reina y madre

Dios te salve reina y madre
madre de misericordia
en la vida y en la muerte
amparadme señora

Museo La Tertulia

Directora
Ana Lucía Llano Domínguez

Curador
Alejandro Martín Maldonado

Asistente curaduría
Adriana Castellanos Olmedo

Administración de colecciones:
Ayda Cristina Garzón Solarte y Isabel Cristina Satizábal Granada

Producción de exposiciones
Lina María Saavedra de la Cruz

Educación y cultura
Carlos Hoyos Buchelli, Stephanie López Barona, Carmenza Banguera Estupiñán, Valentina Vargas Montealegre, Carlos Andrés Mazorra.

Centro de documentación
Pavel Andrés Vernaza Ortiz

Cinemateca
Gerylee Polanco Uribe, Eugenio Jaramillo, Erwin Palomino Pérez, Luis David Díaz Narváez, y Miguel Ángel Baralt.

Mercadeo y comunicaciones
Claudia X. Bastidas Sandoval, Ximena Vásquez Velasco, Stiven Saldarriaga Bernal y Pamela Palacios Cacéres.

Diseño Gráfico
Cactus Taller Gráfico
Juliana Jaramillo Buenaventura

Montajistas
Diego Fernando Hernandez
Michell Villa Ávila
Erwin Palomino Perez

Sala subterránea
Mediadores Joam David Gil Bermúdez y Edwin Erazo López
Recepción Michel Villa Ávila y Daniela Soto Aleman.

Sala Maritaza Uribe
Mediadores Jennifer Daniela Moreno Castillo y Maria Alejandra González Arbeláez.

Aliados institucionales










Aliado



Aliados mediáticos





Aliados estratégicos







Apoya



















Smurfit Kappa
sura

Agradecimientos especiales: Café Aguila Roja, Diario ADN, Enrique Domínguez, Fundación Harold Eder, Lago y Saénz, Manuelita, Té Hindú, Ticket, Revista Semana, Santiago Eder.

Evento apoyado por el Minsiterio de Cultura- Programa Nacional de Concertación Cultural.